La relación entre ciencia y sociedad es muy compleja, pero además adquiere distintas facetas de acuerdo con el momento, la época que se vive. Los nexos existentes entre la producción de armas, la guerra, y los científicos generó incontables debates y reflexiones tras la explosión de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki al término de la segunda guerra mundial, repuntando con la guerra en Vietnam emprendida por los Estados Unidos. El boom de la biotecnología fue causa de otra oleada de discusiones que aún perduran por el cultivo de variedades transgénicas de trigo, sorgo, arroz, maíz y demás cereales que constituyen la base de la alimentación humana. En todos estos episodios se forman grupos que se inclinan por una posición u otra, esgrimen argumentos de toda índole —desde científicos hasta éticos y económicos—, hacen alianzas con políticos, organizaciones sociales, académicos de distintas disciplinas; un intrincado tablero de ajedrez.

El escenario contemporáneo se caracteriza por el despliegue que ha alcanzado la llamada inteligencia artificial, desde el teléfono celular hasta los sistemas de seguridad de las naciones poderosas, pasando por las instituciones financieras, educativas, de comunicación y un largo etcétera. Su cara más visible son las redes sociales, con millones de usuarios que las alimentan con información de todo tipo segundo a segundo. Una vez más es a través de la tecnología que los ciudadanos perciben y se relacionan con la ciencia. Hay una generación ya que no concibe la vida sin wifi y que se angustia cuando por alguna razón se queda sin celular o sin computadora. Todo esto se ha desarrollado en medio de un total entusiasmo, escasa reflexión y algunas críticas no siempre afortunadas, más bien enraizadas en la nostalgia. El marketing ha sido perfecto: la tecnología es intrínsecamente buena, es progreso, todo es para el bien de la gente, para facilitar la vida; no hay de qué preocuparse, llene este formulario, permita que usemos su información personal, este sitio usa cookies para dar mejor servicio...

Afortunadamente, como todo, el afán depredador que impulsa a la mayoría de las empresas, de los negocios involucrados, ha terminado por desvelar la cara oculta, los intereses en juego, así como los riesgos para los ciudadanos, la pérdida de privacidad, de sus derechos elementales, para la democracia misma cuando alcanza ámbitos como el electoral.

Contamos así con estudios y análisis a profundidad de cómo operan tales sistemas, cómo son diseñados, construidos, cómo funcionan los algoritmos que los sustentan, cómo es empleada la enorme cantidad de información que almacenan —sin precedente en la historia—, cómo replican los sesgos existentes en la sociedad, los prejuicios raciales y de género, la desigualdad social, cómo se ha creado en el usuario la imagen de un mundo homogéneo, sin diversidad; en fin, que en todos ellos emergen los sesgos que se vehiculan, su no neutralidad. Así es la ciencia, así la tecnología: nunca neutras.

Esta dimensión de la ciencia ha sido siempre preocupación de distintos grupos académicos en la Facultad de Ciencias y sus egresados dedicados a la investigación en distintos institutos. Hubo incluso un grupo denominado Ciencia y sociedad, en cuya creación en los setentas se destaca la figura de Germinal Cocho, hijo del asilo español, médico y físico de formación, preocupado siempre por los aspectos políticos, filosóficos, históricos y sociales de la ciencia, por sus impactos en la sociedad, pero también por la necesidad de contar con herramientas de pensamiento a la altura de la época que vivimos, como los sistemas complejos, de los que fue impulsor en la UNAM y otras instituciones, sin dejar de lado la difusión del conocimiento hacia la sociedad: fue uno de los fundadores de esta revista y siempre colaboró de manera cercana con nosotros. Entrañable y generoso, su fallecimiento, acaecido recientemente, nos llena de tristeza.

Queremos dedicarle este número de *Ciencias*, a manera de homenaje, abordando temas que le eran muy cercanos y que nos parece indispensable tratar hoy día. Como siempre, esperamos el lector encuentre elementos de interés suficiente para adentrarse en las entrañas de lo que se ha denominado como *Big Data*.